

## Siumara De la Rosa, ra

### **Mi historia vocacional: Fidelidad y entrega**

Soy de una familia numerosa, mis padres que apenas sabían leer y escribir se preocuparon y esforzaron por darnos una buena educación. Ellos nos enseñaron que creer en Dios era importante y vivir bajo su temor nos hacía más fuertes. Mi mamá siempre fue una mujer de fe, mi papá, aunque no iba a la iglesia, nos obligaba a ir a la eucaristía cada vez que el sacerdote iba a nuestra comunidad. Recuerdo con alegría que siendo niña, en casa rezábamos el rosario en familia. Realicé mis estudios de primaria en un colegio católico, con las Religiosas del Apostolado, ahí conociendo más a Jesús y mi amor por él fue creciendo cada día. Veía con admiración la entrega, acogida y alegría de las hermanas apostolinas que estaban en el colegio.

Con apenas 12 años inicié un proceso de formación y crecimiento en la fe en las comunidades Neocatecumenales, junto a mi mamá y mi madrina. Ellas dos fueron mis mejores maestras en la fe y mi apoyo incondicional en mi decisión de entrar con las apostolinas.

En el camino Neocatecumenal se fue forjando mi vocación. Mis hermanos de comunidad fueron testigos de mi perseverancia a pesar de estar en un grupo de personas mayores, porque cuando Dios siembra una semilla, sin que la semilla sepa cómo, tarde o temprano dará sus frutos. Fueron muchos los años en los que en mi corazón fui sintiendo la invitación de Jesús a seguirlo, durante un tiempo me comuniqué con las religiosas Siervas de María, pero cuando descubrí que su misión se centraba en el cuidado de los enfermos dejé de comunicarme con ellas. Sentía que por ahí no iba lo mío.

Estudí educación y eso me abrió las puertas para regresar como maestra a mi colegio. Dios encargándose de cuidarme, de cuidar mi vocación y de ponerme otra vez al lado de las apostolinas. Después de muchos años de resistencia, porque mi corazón deseaba seguir a Jesús, pero mi tiempo y mis pensamientos y planes estaban dedicados a otras cosas, a mi trabajo, a la catequesis, a muchas personas. Por fin llegó el día del Sí, a partir de ahí mi corazón, mis pensamientos, mi tiempo y mis planes se unificaron en una sola cosa: "Ser feliz siguiendo a Jesús". Y la verdad es que lo que lo soy.

Agradezco el camino recorrido en el que se ha ido purificando mi conocimiento de Jesús, mi vocación y la generosidad de mi entrega. La verdad es que el Dios que conocí de pequeña y el que ahora conozco y vivo son muy diferentes. Este es un Dios de amor, acogida, fidelidad y misericordia, nada que ver con el Dios de castigo y de miedo que me enseñaron. Y me alegra que sean diferentes.

La palabra con la que hoy defino mi vocación es fidelidad, fidelidad de Dios al sembrar en mi la semilla de la llamada, fidelidad de Dios al esperar pacientemente mi respuesta, fidelidad de Dios al acompañarme en los casi 30 años que llevo diciendo que Sí a su amor, a su llamada, a su amor incondicional. Agradezco con todo mi corazón el detalle de Dios de llamarme a ser apostolina desde los cinco años.